

Breve tratado para pensar la literatura

Jesús Guerra Medina*

*Todos los seres humanos venimos de la guerra.
Una guerra de origen, entre el cuerpo y la palabra.
Una guerra fundadora, que arrebatando los cuerpos
a la naturaleza los inscribió en la cultura [...] le[s]
entregó los dones que recibieron las criaturas
del Génesis: el amor y la muerte.*

GRACIELA RAHMAN, *Polvo de estrellas*.

Literatura, del latín *litteratūra*, significa: actividad realizada por un *litterator*: El que, por vocación [amor] [sufrimiento], enseña de las letras

[*su*] gramática/ [*su*] escritura/ [*su*] lectura.

También: que *sabe* letras, quien *escribe* letras, o, lo que es lo mismo: sujeto que navega —*en su propia sujeción*— las entrañas del lenguaje para revelar la esencia de

[*su*] *forma*.

Escritor// Lector// Letrado.

Quien apunta, dice Deleuze (2006), siempre hacia lo informe, a lo inacabado, a lo que está en proceso: productor de devenir, eterno constructor de vacíos. Y, en tanto

[_____, deseo:

La literatura es, pues, el proceso que formaliza el ser deseante para perpetuar su falta.

* Psicólogo egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y estudiante de la licenciatura de Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: [je-gue_21@hotmail.com] / ORCID: [0000-0001-5831-2646].

“La experiencia [del] [lenguaje]
de la tempestad
es siempre abisal” (Quignard, 1998: 66).

Cada vez que *algo* se pronuncia, tiene como destino la muerte en la eternidad del lenguaje que la convoca y retiene, al mismo tiempo, por su paradójica cualidad de retraer todo lo que nombra (Blanchot, 1994, 2008, 2014).

La literatura *re-vela* porque, al traslucir las representaciones que creamos –en y a través de la palabra–, asistimos a nuestro propio funeral una y otra vez, trasnochando la muerte que se avecina como promesa sin culminación.

Para Heidegger (1996), la santísima trinidad creadora estaba constituida por: A) El artista, sujeto creador del arte.// B) La obra: objeto productor del artista, tanto como objeto producido por el artista.// C) En el centro, como relámpago estallando en el horizonte de su cielo, el arte como el espacio que posibilita la existencia de los otros dos (11-59).

Para Foucault (1999, 2015), por otro lado, la tríada estaba constituida por: 1) El lenguaje, sistema de la lengua que permite la comunicación entre humanos, “murmullo de todo lo que se pronuncia” (2015: 74).// 2) La obra: disposición de este lenguaje; retención del gran fluir en un espacio que se configura dentro del propio lenguaje, abierto como nicho para su reposo.// 3) En medio, la literatura: vórtice por donde el lenguaje establece su relación con la obra, así como la obra con el lenguaje. Es este sentido, ésta no deviene ni uno ni otra, como la línea que abre en ellos su propia existencia; vacío entre dos en que manifiesta su forma pura, ya fragmentada por su aparición en el mundo (2015: 74-76).

“El tormento del lenguaje es aquello
de lo que carece por la necesidad
que tiene de ser lo que le falta” (Blanchot, 2014: 23).

Salvar la muerte es, acaso, el fin último de la literatura. Resguardar-nos-resguardando su presencia infinita, en ese tópico virtual posibilitado por la capacidad que tiene de permitir que lo imposible opere sobre ella como lugar imposible. Como no-lugar.

La literatura toma lugar en el abrazo que favorece el deseo y la falta.

Laberinto de espejismos; toda escritura, es siempre escritura de vacíos.

Pensemos la literatura como otra triangulación: I) Por un lado, la entidad *Tú* como el *Productor-Escritor* que ha bebido, anteriormente, de otro *Tú* –siendo *Yó* ante otro– para poder citar del gran lenguaje su obra hecha murmullo.// II) Por el otro, la entidad *Yó-Lector* que recibe y *escritura* desde la aprehensión del *Tú*, la experiencia previa que permitió la generación del proceso en sí que deviene// III) literatura.

Literatura no entendida como extrañamiento del lenguaje –propuesto hace tantos años por los formalistas rusos y su afán por desvincular la experiencia del *contenido* de su *forma* (Selden, Widdewson y Brooker, 2010)–, ni siquiera como la obra –que es, de cierto modo, el vehículo por el que viaja el lenguaje para comunicar y que retrae de su esencia al lenguaje mismo para poder existir–, sino como el es-

pacio virtual en el que *Yo* choca con *Tú* y trasciende apropiándose de la apropiación que, como ya lo dijo Rivera Garza, constituye todo acto creativo de creación (2019: 10).

El resultado es el *Nosotros* como unidad fundada en la desposesión. La creación, así pensada, no estaría dada por la multiplicidad de autores –como ya se ha dicho antes que el autor muere en cuanto se crea Autor (Foucault, 1999; Barthes, 1994; Blanchot, 2014), o que el lector es autor en tanto escribe la lectura y que, por consecuencia, también muere (“el lector hace la obra; leyéndola la crea; él es su verdadero autor, es la consciencia y la sustancia viva de la cosa escrita” [Blanchot, 2014:10])–, sino por este encontronazo entre *Tú* y *Yo* donde el lenguaje dentro de la obra, dentro del lenguaje de la obra (y aún más: lenguaje de la experiencia hecha obra por posibilidad de ese mismo lenguaje que se reproduce al infinito), brota, como una flor, para devenir presente, máquina en estallido de experiencias en un ciclo abierto y sin final.

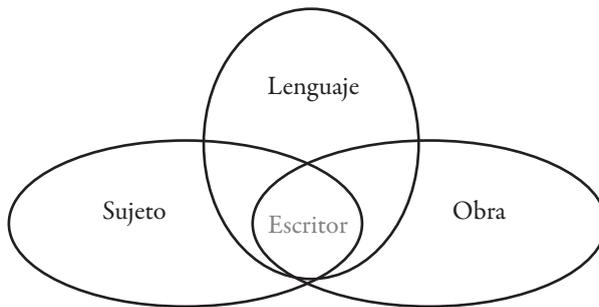
El enunciado *Salvar la muerte*, abre su cuerpo a una doble significación para permitirnos esquivarla, acaso al tiempo que la resguardamos de su violencia manifiesta, encarnada en el esqueleto de su verbo, que es sustantivo tanto como pronombre personal al asomar[se] por los labios del mortal.

“Una cosa está clara: el ~~H~~ibro [La literatura] de los muertos sólo surgirá si en ~~é~~ [ella] puede evitarse la palabra muerte” (Canetti, 2017: 36).

Nada surge de la nada. El Sujeto necesita de alguien más para producir lo que produce. Sólo apropiándose, robando experiencias (lenguaje-siempre-de-otro), puede crear su obra, y, sólo creando

su obra, deviene escritor. Pero es esta entidad conformada por su creación, una figura menor determinada por la interrelación que se constituye en un ciclo cerrado (paradójicamente abierto, pero únicamente por cuanto habla a través del *otro*):

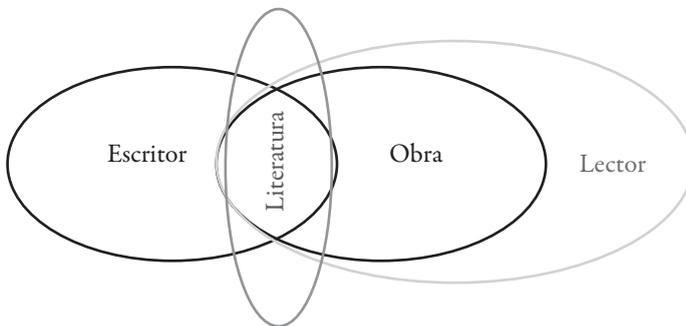
Figura 1



Fuente: Elaboración propia.

Será, por lo tanto, la aparición de ese *otro*, de quien se ha robado la sustancia que forma su creación, quien haga trascender la obra a su condición de *Obra*. Y, en este proceso, el contrato “[escritor[] obra]”, devendrá lo que llamamos *Escritor* propiamente dicho; el *Tú* que conjuga con el *Yó*, la Literatura, origen de su relación:

Figura 2



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, no es la mirada del Lector la que genera la *Obra*, pues simplemente confirma su espacio como lugar vacío (como lugar creador) que puede, por su condición de ausencia, significarse con todo cuanto existe. Concebido de este modo, se puede decir que Literatura no es lectura del lector ni escritura del escritor, y solamente cuando ambos se entregan al intercambio de mutua existencia —es decir, cuando la *Obra* cobra en sí el sentido del que fue investido, desprendido y luego reconstruido, dando paso a la multirrepresentación donde *Tú* y *Yo* dialogan, volviéndose *Nosotros*—, exclusivamente ahí, la Literatura emerge como resultado de este golpe dado por la parábola que les consciente dicho entrecruzamiento.

Literatura es espacio y proceso que permite, por acción del lenguaje hecho obra por el escritor —y luego *Obra* por el *Lector*, que constituye al escritor, Escritor—, que *Tú* y *Yo* subjetiven en el abrazo de experiencias.

Cuando la expropiación de nuestra letra se consolida en el recíproco robo de lenguaje, cuando todos somos lenguaje-de-otro, la literatura deviene Literatura.

Pensemos en las notas periodísticas que se publican en los diarios, en los comunicados de gobierno, en los discursos presidenciales. ¿Son literatura esos textos que anuncian con gravedad, con humor, con tristeza, el agravio de otros? ¿Y los tratados internacionales? ¿Los testimonios de los familiares desaparecidos publicados en entrevistas, recopilados en algún programa de chismes? ¿Lo son, cuando se les inserta en otro tipo de con-texto, cuando se les reescribe; cuando los leemos, por ejemplo, en *Antígona González* (Uribe, 2021), en *An-*

ti-Humboldt (García Manríquez, 2017), en *2666* (Bolaño, 2004)? ¿En dónde radica la divergencia en uno y otro caso? ¿Cuál es el límite que determina las cualidades que los diferencian?

Podrían explorarse un montón de producciones para determinar si acaso tal novela, tal poema, tal ensayo son o no son literatura, pero resumamos nuestros intentos en la afirmación que hace Terry Eagleton (1998), cuando dice que en realidad esto no importa tanto como la manera en que un texto es recibido por una determinada comunidad. Después de todo, lo literario –lo poético de los formalistas– de un texto sigue siendo tan ambiguo como el concepto mismo, y hace tanto que Blanchot (2014) recomendó que no se le cuestionara a la literatura por su definición, pues lo único que se logrará es que, con la timidez del caracol, se retraiga dentro de su concha, perdiendo toda seriedad.

Tal vez lo único claro es que, en donde unos ven hechos, otros encuentran *algo* más. Y es, entonces, este choque lo que hace devenir la Literatura. No el texto *per se* (la obra no existe por sí misma), sino el encuentro que, entre *Tú* y *Yo* –obra de por medio, lenguaje de la *Obra* de por medio–, posibilita la Literatura como relación de relaciones.

Leer la muerte es leer formas de experiencia mutua.

Literatura es: lenguaje de relaciones.

Referencias

- Barthes, Roland (1994), “La muerte del autor”, en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*, Paidós, Barcelona.
 Blanchot, Maurice (1994), *El paso (no) más allá*, Paidós, Barcelona.

- Blanchot, Maurice (2008), *La conversación infinita. Encuentros con la escritura y el pensamiento*, Arena Libros, Madrid.
- Blanchot, Maurice (2014), *De Kafka a Kafka*, Fondo de Cultura Económica, España.
- Bolaño, Roberto (2004), *2666*, Anagrama, Barcelona.
- Canetti, Elias (2017), *El libro contra la muerte*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- Deleuze, Gilles (2006), *La literatura y la vida*, Alción Editora, Córdoba.
- Eagleton, Terry (1998), *Una introducción a la teoría literaria*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1999), “El pensamiento del afuera” y “¿Qué es un autor?”, en *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales*, vol. I, Paidós, Barcelona.
- Foucault, Michel (2015), *La gran extranjera. Para pensar la literatura*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- García Manríquez, Hugo (2017), *Anti-Humboldt. Una lectura del Tratado de Libre Comercio*, Litmus Press / Matadero, México.
- Heidegger, Martin (1996), *Caminos de bosque*, Alianza Editorial, Madrid.
- Quignard, Pascal (1998), *El odio a la música. Diez pequeños tratados*, Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Rivera Garza, Cristina (2019), *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desappropriación*, Penguin Random House, México.
- Selden, Raman, Widdewson, Peter y Brooker, Peter (2010), *La teoría literaria contemporánea*, Ariel, Barcelona.
- Uribe, Sara (2021), *Antígona González*, Sur+, México.

Fecha de recepción: 17/01/23
 Fecha de aceptación: 04/07/23